



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 8 "	Un año..... 15 "	Un año..... 3 "

NUMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 céntimos.
De años anteriores..... 50 "

AÑO XII.

Madrid.—Viernes 12 de Junio de 1885.

NÚM. 534.

Cuadro estadístico de la corrida extraordinaria celebrada ayer Jueves 11 de Junio de 1885.

PRESIDENCIA DE D. LUCIO MORALES.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.					BANDERILLEROS.	PARES					ESPADAS.	PASES DE MULETA.														
			Puyazos.	Marronazos.	Caidas.	Caballos muertos.		Enteros.	Mejios.	Enteros.	Medios.	Salidas falsas.		Natural.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Medios.	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.	Intentos.	Amagos.	Tiempo empleado en la muerte: minutos.
1.º <i>Aguardentero.</i>	Doña Dolores Monge, viuda de Muruve. — Encarnada y negra.	Calderon (J.). Juan (de los Gallos) Vizcaya.	1 4 1	1 " 1	" " 1	" " "	Manene. Torerito.	1 1 "	1 " "	" " "	" " "	1 " "	<i>Lagartijo.</i>	" 13 8	2 8 2	" 1 "	" " "	" " "	" " "	1 3 "	3 " "	" " "	" " "	" " "	" " "	11		
2.º <i>Chaparrito.</i>	Idem.	Calderon (J.). Juan (de los Gallos) Vizcaya.	3 3 4	1 " "	1 1 2	" 1 "	Mojino. Guerrita.	2 1 "	" " "	" " "	" " "	1 " "	<i>Idem.</i>	" 14 8	1 1 "	" " "	" " "	" " "	" " "	2 2 "	2 " "	" " "	" " "	" " "	" " "	15		
3.º <i>Huron.</i>	Idem.	Calderon (J.). Juan (de los Gallos) Vizcaya.	2 3 2	" " "	" 2 1	" 1 1	Bejarano. Pepin.	2 " "	" 1 "	" " "	" " "	" " "	<i>Idem.</i>	" 15 11	2 2 "	" " "	" " "	" " "	" " "	2 1 "	1 " "	" 1 "	" " "	" " "	" " "	13		
4.º <i>Centello.</i>	Idem.	Juanerito.	1	"	"	"	Torerito.	1	"	"	"	2	<i>Idem.</i>	3	28	13	3	"	"	"	1	5	1	"	"	1	14	
5.º <i>Momito.</i>	Idem.	Juanerito. Calderon (M.).	3 5	" 1	" 1	" "	Manene.	1	"	"	"	2																
6.º <i>Palero.</i>	Idem.	Juanerito. Calderon (M.). Juan (de los Gallos)	2 2 1	" " "	" " 1	1 1 "	Guerrita. Mojino.	1 " "	2 1 "	" " "	" " "	1 1 "	<i>Idem.</i>	" 3 "	" " "	" " "	" " "	" " "	" " "	2 1 "	1 " "	" " "	" " "	" " "	" " "	8		
7.º <i>(Sin nombre.)</i>	Idem.	Juan (de los Gallos) Calderon (M.).	4 2	" "	2 "	1 "	Guerrita. Lagartijo.	2 1	" "	" "	" "	2 "	<i>Idem.</i>	2 4	6 1	1 "	" "	" "	" "	3 "	" "	" "	" "	" "	" "	9		
TOTALES.			43	3	12	6		13	7	"	"	10		5	77	48	9	"	"	"	11	12	1	1	"	1	68	

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida extraordinaria verificada
ayer 11 de Junio de 1885.

La fiesta era en obsequio de San Rafael, mártir, y espada de cartel hasta la presente.

¡Y qué fiesta!

Lo que decía un sugeto al salir.

Vengo á los toros desde la lactancia y no he visto una corrida más igual en todos los días de mi vida.

El ganado, los diestros, el presidente, el público, todo fué igualito, malito, aburridito y digno de pitos.

Empecemos por el principio:

La plaza, casi llena.

El ganado, de Muruve.

Malador único, Rafael.

Banderilleros, veinticuatro Rafael de Córdoba.

Picadores, los Calderones y media docena de ginetes de Córdoba también.

Se hizo el paseo, y se pusieron como ginetes de tanda José Calderon y Juan de los Gallos, después de lo cual empezó la pelea.

El primer toro se llamaba *Aguardentero*, y era negro mulato, listón, corniabierto y alto de pitones.

El animal salió buscando pelea, pero resultó que todo era broma, porque la blandura de sus carnes le impedían realizar grandes empresas.

Pepe puso una vara y sufrió una colada suelta sin caer al suelo.

Juan de los Gallos pinchó en cuatro ocasiones y sufrió un desmonte.

Vizcaya puso una vara y cayó al suelo al descubierta.

Al quite Lagartijo que escuchó palmas.

Las primeras y las últimas.

Llegó el momento de poner los palitos, y empezó á defenderse *Aguardentero*.

Manene clavó medio par al cuarteo y uno al relance, después de una apurada salida en falso.

El Torerito dejó otro par muy abierto, al cuarteo.

Rafael tuvo que intervenir en esta faena para que los niños no le estropearan el toro.

Vestia el espada de azul con oro, brindó y empezó su rudo trabajo, teniendo que haberse las con un toro abanto y descompuesto.

Abran ustedes un libro de caja ó un misal para llevar la cuenta, porque hoy es larga.

En una casilla pongan ustedes: Toro 1.º y vamos apuntando.

Diez con la derecha, dos coladas, siete altos, dos cambiados, y un pinchazo á paso de banderillas, saltando el estoque al callejón, donde por poco si mata á Juanerito.

Susto y cambio del color del trapo.

Uno con la derecha, con fuga, y un pinchazo en el pescuezo.

Uno con la derecha, uno alto y otro pinchazo á paso de banderilla.

Un bajonazo al relance.

Pitos y palmas de los amigos.

El segundo Muruve se llamaba *Chaparrito*, y asomaba la jeta por la puerta del chiquero sin atreverse á salir. Por fin se decidió y vimos que era negro, bragado y bien puesto.

Empezó muy huido, se creció luego y resultó voluntario y con poder en la cabeza.

El caballo de Pepe murió al ver al toro del susto.

Este mismo piquero, con caballo nuevo por supuesto, puso tres varas y dió un marronazo. En uno de estos lances el toro pegó con el pitón en el estribo y el hombre saltó como una bala, yendo á parar al callejón.

Juan de los Gallos mojó tres veces y cayó al suelo en una sin novedad, pero perdiendo el jaco.

Vizcaya picó cuatro veces y sufrió dos caídas, una al descubierta.

Chaparrito llegó bien á banderillas.

El Mojino salió una vez en falso y puso un par

bueno al cuarteo, saltando el toro tras de él por el 4.

El animal se entretuvo en cornear las puyas que hay junto á la puerta de caballos.

El mismo Mojino puso un par cuarteando bueno y Guerrita dejó otro bastante trasero. Niño, el morrillo está más arriba.

Abran Vds. la cuenta de Rafael.

El toro llegó huido á la muerte.

Y vayan Vds. apuntando.

Siete con la derecha, una colada, cinco altos, uno cambiado y se le arrancó el bicho al liar, teniendo que salir de naja.

Un pinchazo á paso de banderilla.

Tres con la derecha, uno alto y una estocada contraria delantera, aprovechando la querencia de un caballo.

Tres con la derecha y un pinchazo en las tablas bien señalado.

Uno con la derecha, uno alto y una corta en las tablas.

Palmas y pitos.

En el 4 una bronca por mor del maestro.

Huron le llamaban al tercero, que era negro zaino y algo apretado de pitones.

Este animalito tenía bastante poder en la cabeza, pero era muy tardo.

Al arrancarse el toro cayó el caballo de Vizcaya, víctima de la más profunda emoción.

¡Qué cuadrúpedos tan sensibles los que ayer salieron á la plaza!

Juan de los Gallos picó tres veces y sufrió dos golpes, perdiendo un jamelgo.

Vizcaya acercó dos veces el palo al morrillo de la fiera y en una cayó al suelo, perdiendo la cabalgadura.

José Calderon pinchó en dos ocasiones sin caer ni sufrir el menor contratiempo.

Tocaron á palos, y salieron armados de todas armas Pepin y Bejarano, hermano del Torerito, según dijeron. El Bejarano puso un par al cuarteo muy malo, y otro idem muy desigual. Pepin para no ofender á su compañero, se contentó con clavar medio par. El toro quedó como si le hubieran banderilleado con los ojos cerrados.

—Aquí se va á lucir Rafael, decían las gentes, porque el toro no tiene dificultad alguna. ¡Que si quieres!

Vayan Vds. apuntando en el libro de las malas faenas todo lo que sigue:

Seis con la derecha, siete altos, dos cambiados, y un pinchazo bien señalado.

Dos con la derecha, uno alto y una corta á paso de banderillas saliendo de naja. La estocada resultó atravesada hácia el lado de la muerte.

Seis con la derecha, tres altos, y una estocada á paso de banderilla caída.

Uno con la derecha y uno alto.

Silencio significativo del país.

La verdad es que todo aquello fué malito.

El cuarto toro se llamaba *Centello*, y era negro, corto y recogido de cuerna y lisiado de las patas traseras.

El país protestó contra la lidia del inválido, y el presidente accedió á que le devolvieran al corral.

Mientras estuvo en la plaza, Juan de los Gallos le picó una vez sufriendo un desmonte.

A Vizcaya se le murió otro caballo sensible sin que el toro le mirase.

Y salió el quinto, que era negro bragado, bien puesto é inútil de las patas como el anterior.

Se le cayó la divisa al salir y hubo carreras de monos para cogerla.

¡Qué monería!

El público protestó contra este toro, tan inválido como el anterior, pero el presidente temiendo que se acabasen los Muruves, no accedió á la petición del país, y continuó la lidia.

Lo cual que eso le valió la gran bronca.

Este toro se llamaba *Momito*, y aunque voluntario, como andaba mal de remos, nada hizo de particular en la suerte de varas.

Juanerito picó tres veces sin caer.

Manuel pinchó en cinco ocasiones y dió un marronazo, sufriendo una caída.

Juanerito rompió el palo en el primer puyazo, y sufrió también una colada suelta.

En el tendido núm. 3 surgió un orador, que fué aplaudido. Se cree que hablaba de la decadencia de los diestros famosos.

Tocaron á palos y el Torerito dió un quiebro, quedándose el toro en la suerte por carecer de patas, como todo el mundo sabía, menos el chico por lo visto. Luego clavó un par al sesgo trasero, recibiendo un beso de la rés al saltar las tablas, y puso por fin medio de sobaquillo. Manene clavó un par bueno cuarteando, y salió dos veces en falso. El toro bien en esta suerte.

Aquí es donde Rafael se luce, volvieron á decir las gentes benévolas.

¡Un toro noble y sin facultades!

Pues tampoco quiso lucirse.

Ojo á la cuenta.

Dos naturales, seis con la derecha, tres altos, uno cambiado y un pinchazo arrancando desde largo.

Uno natural, nueve con la derecha, tres altos y un achuchón.

Uno natural, nueve con la derecha, tres altos, dos cambiados y un pinchazo desde largo.

Tres con la derecha y un pinchazo en el pescuezo.

Uno con la derecha, dos altos y un amago.

Un pinchazo malo.

Primer aviso.

Una estocada baja andando.

Silba monumental.

Palero le llamaban al sexto toro, que era negro, delantero de cuerna, y que salió con mucha calma, enterándose de todo minuciosamente.

Este animalito tenía bastante delicada la vista y conservaba unas intenciones poco santas.

Con los picadores fué tardo, de poder y se arrancaba de largo.

Juanerito puso dos varas y sufrió un desmonte perdiendo el jaco.

Manuel pinchó dos veces y sufrió una colada, perdiendo el caballo en este último lance.

Juan de los Gallos picó una vez y cayó al suelo sin romperse nada.

Cuando tocaron á palos el toro quedó emplazado.

Guerrita hizo una salida falsa y por poco si lo agarra la rés por cortar el terreno. Después puso medio par tirado al cuarteo, medio al sesgo y uno á la media vuelta.

El Mojino dejó medio á la media vuelta y salió una vez en falso.

Rafael quiso acabar pronto con el burriciego, y no lo consiguió tan fácilmente como él quería.

Primero dió dos con la derecha, uno alto y una corta en el pescuezo á la carrera.

Luego uno con la derecha y un pinchazo á la carrera.

Luego un mete y saca á la media vuelta y se acabó la fiesta.

El público, para no aburrirse se entretuvo gritando al presidente:

—¡Que se vaya!

En el 2 y el 10 nacieron espontáneamente algunos oradores.

El espada bastante aplomado y con mucha tristeza.

El toro sétimo salió sin divisa, pero suponemos que sería también de Muruve. Se ignora asimismo su nombre, apellido y demás delitos que ha cometido.

Este animal era negro mulato, delantero, y apretado.

En varas se mostró voluntario y bravo.

A Vizcaya se le coló una vez suelto por detrás.

Juan de los Gallos puso cuatro puyazos y cayó dos veces al suelo.

En la segunda caída quedó frente al toro acudiendo con los capotes Rafael y Guerrita, pero el bicho no quería largarse del sitio del peligro.

Manuel Calderon puso dos varas sin caer.

TOROS EN MÁLAGA.

Corrida verificada el día 10 de Mayo de 1885.

La crítica, que es uno de los derechos que sin duda por oído no consignaron los famosos autores de la Constitución de 1869, al redactar el artículo primero de la misma, se ha estado ejerciendo con gran vigor por los muy afectos al propiamente llamado festejo nacional y por aquellos que, meros aficionados y curiosos, concurren con algún paréntesis á las corridas de toros en Málaga.

Indudablemente, nunca más justificada el arma de la crítica. Los precios fijados á las localidades y entradas no guardaban la debida reciprocidad entre los gastos é ingresos de una función en que, como principales elementos, entraban seis reses de Barrionuevo sacrificadas por Hermosilla y Mazzantini.

Parecía, por tanto, querer sacar partido excesivo de un artista (?) cuya popularidad había ya sido apreciada, y dos veces conocidas sus dotes en este *circó*, daría un desencanto á la empresa: pero ¡con cuánta razón dijo el insigne D. Modesto Lafuente «que España era el país de los vice-versas!»

El Domingo 10 de Mayo actual fué un día propio de toros, dado que el sol enardeciendo la sangre humana, cual si la preparase al consecuente tabardillo, obró repentinamente el milagro de que los críticos y desleñosos, formando no interrumpidos batallones, llegasen jadeantes de cuerpo, para sostener rudas luchas frente á los despachos de entradas, donde había de cambiar el dinero del entusiasmo por el papel del recuerdo.

A las cuatro de la tarde, cuando el primer municipal D. Juan de Bircena ocupaba el eital destinado á su autridad directiva, estaban totalmente llenos los tendidos, las gradas, palcos y toda otra localidad de sol y rellenas las graderías de piedra de la sombra, notándose tan solo vacíos en las preferencias, acusando en conjunto una entrada líquida de dos mil duros á lo ménos en pró de la empresa. No está mal para el *primer golpe*, y ojalá continúe por ese camino de rosas, porque el engruimiento traería por consecuencia prorogar el trimestre de arrendamiento con nuevos espectáculos.

De azul marino y oro con capote grana aurífero iba Manolo Hermosilla; de oro y azul precioso con capotillo grosella y negro se ataviaba Luis Mazzantini. Seguían á ambos sus banderilleros respectivos, figurando entre los del segundo José Fernandez (el Barbi) no anunciado, y tras de ellos los pesados ginetes con el reserva Juan Moreno (Juanero), que tampoco ha logrado ver su nombre en el anuncio oficial. Dos alguaciles precedían á la trepa torera, y al llegar todos á la presidencia, un nutrido palmoteo, cual es de rúbrica en estos pueblos meridionales, donde la sal y alegría rebosan, dió complemento y carácter á ese *paseo* que ningún extranjero puede observar sin admirarse ni sentir un ¡hurra! arrancado á su fría pasividad.

Cervuno.

Fuó el primero en la lidia de los seis de la señora Viuda de Barrionuevo. Hubo *rogativas* para que saliera el animalito, cuyo pelo era colorado, ojalao y distinguíase por el número 12 en el costillar derecho. No sacó divisa ni los restantes, siendo esta la vez primera que se ha interrumpido una costumbre tradicional en nuestra plaza.

Juan Trigo, Salguero y Badila, que estaban de tanda, le agujerearon la piel con nueve puyazos á cambio de tres caídas. *Cervuno* carecía de arte en la cabeza, se huyó á la segunda vara, se hizo luego tardo y desafiador, tomando las dos últimas obligado y sobre la querencia natural del toril y puertas inmediatas de los corrales; además derrotaba muy alto y sus *temporales* se perdían en el espacio, necesitando muchos *hachazos* para herir los cuadrúpedos.

Un quite de riesgo hubo que practicar en defensa de un pica lor que había caído hacia el terreno de afuera, tomando el toro el de dentro, y lo hicieron á porfía ambos espadas sin gran esfuerzo.

Hubo palmas. Mogino, de azul y oro, entró con un par al sesgo de tan mala manera que el toro estaba derramando la vista y con el cuello vuelto hacia donde un perro se encontraba. Megia, de grana y plata, con salida falsa previa, dejó dos pares á concluir y nada más.

Quedado en la muerte *Cervuno* y por adición humillándose, no supo Hermosilla dar á la muleta el empleo necesario á fin de levantarle pronto y bien la cara, aprovechándolo inmediatamente metiéndose de firme. Veinte pases, ó mejor dicho

medios, con la derecha y entre este número solo cuatro altos, un desarme previsto y un *najamiento* en el último por alto para un pinchazo á volapié sin confiarse, una corta en hueso y media caída arrancando más en corto sobre las tablas, saliendo por la cabeza. Seis trasteos y un profundo descabello en que dejó clavado el estoque, completaron la obra.

Pocos aplausos.

Viborito.

Era negro, muy corto de armas, y éstas apretadas. El toro, que se distinguía con el núm. 16, comenzó á hacer viajes, y Mazzantini, sin arte en los brazos y mucho movimiento de piés, dióle cuatro verónicas que le aplaudió el público por la misma razón que daba el Capitan Alegria en la zarzuela *El Valle de Andorra*:

.....
milicianos españoles
que son buenos, porque sí.

Viborito, que por señas era biceo del izquierdo, fué más ligero en la quimera, recibiendo con blandura siete varas (una de castigo) desafiando en otra. Boyante en los tercios de lidia siguientes al en que acababa de entredárselas con Juanero, Salguero y Trigo, recibió como adorno un par de frente, entrando con arte, de Pulguita, que vestía de punzon y oro. ¡Lástima que le resultase bajo y desigual! Tomás Mazzantini repitió con otro en la propia forma, pero sin finura ni limpieza, acabando ambos con otro par. El hermauo *chico* del *chico* á la moda vestía de morado y oro.

El *chico* á que me contraigo es D. Luis que llegando derecho y aseadito á cuatro varas de la res con la muleta plegada, párase, deslíja y comienza con uno de telon, seguido de dos medios pases sobre el piton derecho, dos naturales, uno imitación de pecho preparado, otro redondo y dos medios, tirándose á matar con media caída á volapié saliendo por la cabeza. Instantáneamente tuvo el bicho vómitos sanguinolentos y el público se dividió en pareceres; esto es, unos silbaban y otros aplaudían. Paco Agua al primer golpe.

Calzonero.

Negro como su antecesor, delantero y apretado de astas. Núm. 18.

En el pimer viaje á un caballo se entró suelto, aprovechando el corto cuerno en la piel del cuadrúpedo. Mató dos de ellos en el redondel y el tercero no dió lugar á que lo llevasen al corral, pues cayó sin vida entre las puertas del mismo. Trigo, Salguero y Juanero lo punzaron ocho veces, viéndose expuesto Agujetas, que reemplazó al primero por retirarse contusionado de una caída. El picador madrileño salió con tanto coraje al circo que echándose encima del toro, le obligó al tumbo, que por poco si le cuesta algo grave. Por fortuna se llevaron al bicho y Agujetas en desagravio le agarró carne otra vez ganándose palmas por su valentía.

Calzonero, para alcanzar premios en una cucaña no tenía precio; como que al tomar la segunda vara puso los cuernos en los de la luna. ¡Vaya un derrote cumplido!

Primito, de verde botella y plata, cuarteó un par desigual y trasero, y otro de frente con viaje en falso. Megias con otra arrancada de vacío, puso medio cuarteando.

Hermosilla, copiando á D. Luis, se fué tomando la tierra poco á poquito con la muleta plegada y toreando mal y á veces sacudiendo al bicho en la cara; hecho un lío dió fin á su compromiso de una buena, profunda aunque un tantico ida, á volapié, marcando la suerte sobre corto y con alma.

El público fué justo, premiando con la oreja y muchas palmas el buen deseo demostrado por el espada. Este había trasteado, como queda dicho, con trece pases entre naturaleza, telon, derecha, altos y medios con su *mijita* de aquellos sobre el piton derecho. Puntillero á la primera.

Arrastráronse las víctimas y, cual de costumbre, se dió un riego al ruedo.

Mistelero.

Iba para abuelo, al parecer, siendo castaño oscuro, bragado y cornicapacho, número 36. Noble en varas y aplomadote, hizo su primera quimera en el tercio á izquierda de la presidencia.

Badila, Agujetas y Juanero le recetaron diez varas, por una caída y dos jacos muertos. Obedecía bien al engaño en los quites y si tiene poder como voluntad, hace pasar el rato á los picadores.

Mazzantini quiso dar gusto y banderilleó solito con tres pares de frente en corto que fueron muy aplaudidos. Otra vez debería fijarse más el diestro en igualar los palos y no consentir que á un toro

El caballo de Juan de los Gallos quedó muerto. El público pidió que banderillease Lagartijo y éste accedió cogiendo un par para él y otro para Guerrita.

Este dió un buen quiebro, sin clavar, y puso un par quebrando por el lado contrario que resultó algo trasero y desigual.

El toro se arrancó tras de Guerrita y Rafael hizo el quite con los palos.

Palmas á ambos.

Lagartijo salió una vez en falso y puso un par cuarteando muy bueno y medio al sesgo.

Guerrita repitió con otro al cuarteo.

Muchas palmas para ambos.

Era de noche cuando Lagartijo salió á matar el último toro.

Parando más los piés dió dos naturales, tres con la derecha, cinco altos, uno cambiado y una estocada estando humillado el toro. Esta estocada debió quedar en buen sitio, aunque ya era imposible verla.

Los capitalistas se echaron al redondel.

En medio de un lío de capotazos, Rafael dió otra estocada.

Luego dió un pase con la derecha, uno alto y otra estocada.

Por fin el toro se echó ó le derribaron los capitalistas, y se acabó la función.

Otra vez, cuando Rafael tenga que matar seis toros, empezaremos la corrida al amanecer.

El final fué digno de la fiesta.

Unos capitalistas armaron bronca en el redondel y resultó uno herido de una puñalada.

APRECIACION.

El ganado, muy malo, no hay para qué entrar en detalles; el que no estaba cojo no veía y los que tenían algun poder eran tardos, y por punto general, anduvieron buscando el camino de la dehesa. Es imposible buscar toros más iguales por lo malos, resultando una corrida insostenible, de las que aburren y quitan la afición al más entusiasta. Verdad es que fueron lidiados infernalmente.

Lagartijo, como director del redondel, peor que nunca; ni los picadores estaban nunca en su sitio, ni los peones hicieron otra cosa que torear sin orden ni concierto.

Como matador hay que confesar que ha tenido la desgracia de quedar mucho peor de lo que aguardaban sus enemigos. ¡Ni un pase bueno, ni una estocada regular en sus seis toros! No puede darse mayor desdicha, y bien puede decir que ayer se le volvió el santo de espaldas. Hubo toros huidos, toros que se defendían, toros que no veían, toros nobles en el último tercio, y sin embargo, lo mismo estuvo en unos que en otros, como si todos tuviesen la misma condicion, y como si á todos los tuviese el mismo injustificado temor. ¡Qué desconfianza en los pases! ¡Qué manera de encorvarse! ¡Qué manera de mover los piés! ¡Qué manera de arrastrar el trapo por el suelo! ¡Cuánto pase de piton á piton...! ¡Cuánto pase á la atmósfera! ¡Y qué diremos de la manera de herir! Siempre se arrancó de largo cuarteando atrozmente, sin meterse, sin tratar de llegar con la mano al morrillo y siempre salió por delante de la cara achuchado y huyendo. Hubo toro en que tirándose ya de cualquier modo para dar un gollete, tuvo que intentarlo tres veces.

En los seis toros hubo por lo ménos tres en los que si se hubiera acercado como era debido habría toreado con lucimiento, pero no quiso hacerlo, y sin pecar de injustos, podemos condensar nuestra opinion, diciendo que ayer no hizo en toda la tarde otra cosa que huir sin razón ni motivo, y sin ejecutar nada de lo que hace un matar de toros. Esta es la verdad.

Los picadores, muy malos en general.

Los banderilleros, á la altura de los picadores, en general tambien.

Los servicios de plaza y caballos, bien.

La empresa, tan fresca.

El abono, aburrido.

El presidente, á la altura de tan insoportable fiesta.

Otra vez será mejor.

PACO MEDIA-LUNA.

tan sencillo se le capotee tanto sin causa ni motivo. Los toros así no se marean ni se aburren. La oficiosidad ó la ignorancia dan á veces al traste con las reputaciones más lisongeras.

Brindó á los espectadores del sol el D. Luis, mereciendo tan diplomático acto una lluvia de cigarros, y á seguida puso de manifiesto ante la fiera toda su voluntad y ningún conocimiento. Cuando no se distingue la masa se le dá lidia contraria á un toro, y és e acabó por no poder con la cabeza á fuerza de treinta pases fuera de tino, siendo así que con pocos y haciendo por el toro, ya que este no hacia por el torero, la cuestión estaba resuelta pronto. Mazzantini no lo comprendió y tuvo dos leves coladas al pasarlo, dando un pinchazo en hueso, saliendo por la cara, una corta lo mismo, otro pinchazo, otra corta á toro inmóvil y media á volapié cual todo lo dicho, ida y tirándose con la cabeza baja. Dió á seguida seis medios pases para arrancar cual si fuera á herir, llevándose en este viaje el estoque (palmas por la no...ve...dad.) Tres trasteos y un descabello quedando clavada la espada, fué el final. Ovacion, admiracion, saludos con pañuelos, sombreros por el suelo, oreja del bicho, un ramo de olorosas flores que le entregaron en la tercera ochava, un billete dentro del ramo, una oreja que se restrega contra el mismo y se lanza por el diestro al tendido, y.... ¿qué más?

«¿No temblaron las esferas
ni se cayó el firmamento?»

Centello.

Se habia escapado y no le sirvieron las tretas. Rodeado de once recaudadores, de la clase rumiante, vamos al decir, hizo su entrada en los corrales á las ocho de la mañana. Era colorado, ojinegro, cernalon, cornialto y ostentaba el número 37.

Se presentó con más piés que ninguno, ya lo habia demostrado en su fuga, y Hermosilla quiso sentárselos con dos verónicas anti-artísticas. A seguida se disputaron los lanceros Badila, Agujetas, Salguero y Juanero acrobaticamente la piel con diez heridas, á trueque de dos tumbos por taparle la salida al toro obligándolo. Centello recargó en una vara, en otras derrota alto y en la antepenúltima se llevó clavada la garrocha hasta una tercera de palo.

Mogino metió un par á la media vuelta y otro al cuarteo desigual, y el Primo uno muy malito cuarteando.

Hermosilla fué breve, pero con mala puntería; quiso á su manera redondear cuatro pases naturales y arrancándose á la muerte clavó medio estoque por lo bajo. A Centello le entró hipo, más sin escupir, y dos trasteos, se echó.

Silba. Otra vez le darán otra cosa.

Ciervo.

Castaña-aldinegro, muy cornicorto y muy es-cobillado del derecho, núm. 30.

No queria más que huir, y cuando vió que le buscaban el bulto, arrimó á las tablas la parte posterior de su cuerpo. Pero tuvo que dejar la improvisada trinchera, y entonces se huió á cada vara, tomando cinco, y cogiendo un descuido mató un caballo alevosamente.

Barbi puso medio par al cuarteo y otro al relance, previa una salida, y Galea de morado y plata, medio á la media vuelta.

Mazzantini se hartó de pasar, comenzando con diez y seis á la mano derecha, cuatro altos, tres medios, uno sobre el piton derecho y á volapié dando el terreno de adentro cerca de las tablas, se tiró con una bien señalada y honda. El toro aún quedó con brios para correr, mas el diestro administróle diez y ocho trasteos, y tomando por la mitad de la hoja otra espada enganchó con la empuñadura la que tenia puesta, suerte novísima con que se ha enriquecido el arte. Un certero descabello fué el final de la faena.

Al retirarse el diestro, fué materialmente agobiado con demostraciones de una delirante simpatía, ovacion que no cesó durante el trayecto que mediaba del circo á la fonda.

Pedir más es imposible.

PUNTO FINAL.

El ganado en buen estado de carnes, y en cuanto á condiciones, apreciándolo en general, mediano. Quedan hechas las excepciones que marca la más estricta imparcialidad.

Hermosilla ha tenido deseos de torear, haciendo sus quites recortando y con sus palmaditas correspondientes de la manera que él puede hacerlo, y no se le debe exigir más al que no sabe. En cuanto al juego de la muleta no se puede calificar como bueno ningún pase. No para, y por tanto carecen las suertes del remate limpio que deben caracterizarlas. Estoqueando solo debe aplaudirse la estocada á su segundo y los descabellos. Otras

veces ha ejecutado el volapié más perfecto, rematándolo; ahora salia por donde entraba.

Mazzantini no prospera en su arte. La misma agilidad, la misma frescura al hacerse dueño del trapo y del estoque que ya le vi la temporada anterior. Hay quien dice, con gracia, que al meter el brazo siente el diestro *trepidacion* y *oscilaciones*, por cuanto que perfilándose bonitamente no se ciñe á la cabeza, cuidando que pase el piton derecho por el sobaco, único modo de que el volapié se dé recto para rematarlo por la cola del bicho. Yo opino que, materialmente, matará toros Mazzantini; pero hacerlo con arte no, por cuanto que ya debería saber más, corrigiendo ese trasteo sin nombre que solo agrada al publico por la constante movilidad que se le observa. Si el no estarse quieto un minuto es mérito, vaya pues en gracia que yo no le encuentro ninguna.

Seria cosa de ocupar más papel señalando los defectos del matador en todas sus manifestaciones, mas solo quiero contraerme al juego de su muleta. Adelanta el brazo para engendrar la suerte al natural y al partir el toro al engaño no para, recibiendo en él y girando el talon izquierdo al mismo tiempo de dar salida, sino que retrocede dos ó tres pasos de espalda y con su agilidad vá fuera de cacho. Esto será nuevo, pero no artístico ni bonito.

He dicho y sostengo que á Mazzantini lo califico como aficionado distinguido, pero no como torero ni matador en el genuino alcance de cada palabra. En una palabra: como una improvisacion vale y se hace lugar.

Los picadores han sudado poco, distinguiéndose Trigo en un buen puyazo y Badila y Agujetas por lo alegres siempre. En general muchas varas bajas.

Los banderilleros no han querido excederse y todo fué mediano cuando no malo.

Ningun par igualado: ó delanteros, ó bajos, ó desiguales, ó muy atrás.

Bien los puntilleros, regular el servicio de plaza y caballos, y pesada la presidencia en varas.

Caballos muertos, en el corral 8.

(De El Toreo Sevillano.)



Frascuero.—Ayer por la mañana llegó á Madrid este diestro, procedente de Granada, donde como saben ya nuestros lectores, fué herido por el toro primero de la corrida celebrada el sábado último.

Segun las noticias que hemos recibido por el correo, el percance ocurrió del modo siguiente.

Cuando el toro llegó al último tercio, buscaba el bulto, y por consiguiente, ofrecia algun cuidado.

No obstante esta condicion del toro, Frascuero lo pasó de muleta con valentía, y da un buen pinchazo siendo achuchado por el bicho, estando al quite con oportunidad su compañero Mazzantini; vuelve á pinchar y el toro le alcanza al tirar el hachazo produciéndole una herida en la parte anterior y superior del muslo derecho, de una pulgada de profundidad. Pero el diestro continuó su trabajo y todavia tuvo que soltar una corta y otra honda para que el bicho fuera arrastrado.

Cojeando se presentó ante la presidencia á hacer el saludo, retirándose á la enfermería.

Después de practicada la cura, el diestro se presenta nuevamente en el circo, pero visto por el presidente que cojea aún más que antes, le manda que se retire.

A su llegada á Madrid fué reconocido por el Dr. Alcaide, el que á pesar de que ha encontrado la herida empezando á cicatrizar, cree que Frascuero no podrá torear en Madrid el domingo próximo.

Nosotros creemos que así sucederá á pesar de los deseos del diestro, y por tanto en la corrida próxima tomarán parte Lagartijo, Hermosilla y Gallito, estoqueando seis toros de Tres Palacios.

Salamanca.—Tambien ha sido contratado para las corridas que se celebren en aquella capital en los dias 11, 12 y 13 de Setiembre, el espada Manuel Fuentes (Bocanegra).

Granada.—La corrida suspendida el domingo anterior á causa del percance ocurrido á Frascuero, se celebró el martes tomando parte en la corrida los espadas Mazzantini y Gallito.

Los toros pertenecian á la ganaderia de Saltillo y solo cumplieron matando siete caballos.

Los matadores estuvieron afortunados y escucharon muchas palmas. El sexto fué banderilleado por Gallito, Mazzantini y Guerrita, quedando mejor el segundo.

Burgos.—La combinacion de matadores anunciada para esta capital ha quedado anulada.

Los diestros contratados para las corridas del 29 y 30 del corriente mes son Frascuero y Lagartijo.

Este último espada ha sido contratado para torear dos corridas en Rioseco.

Puente de Vallecas.—Segun anunciamos, el lunes próximo pasado se verificó en esta plaza una corrida en que se lidiaron cuatro bichos de Altozano, que, excepcion hecha del último que dió algun juego, los demás fueron bastante malos.

En la muerte del tercer toro, cuando ya habia recibido una estocada, fué cogido por el bicho el espada Valladolid, causándole una herida penetrante de unos cuatro centímetros de profundidad en el costado derecho, pero afortunadamente de poca gravedad.

El herido se encuentra hoy bastante mejorado. El lunes próximo actuará como matador en esta plaza El Huron.

Algeciras.—Las corridas verificadas en aquella ciudad en los dias 7 y 8 del corriente han sido buenas.

En la primera se lidiaron toros de Saltillo, que fueron buenos, dejando fuera de combate 14 caballos.

Los espadas Lagartijo y Cara-ancha estuvieron muy buenos y escucharon merecidas palmas.

En la segunda corrida el ganado de Muruve tambien fué bueno. Murieron 12 caballos.

Los espadas tan bien ó mejor que el dia anterior.

En banderillas ambos diestros quedaron muy bien.

El público, como es natural, quedó muy satisfecho.

Ciudad Rodrigo.—En la segunda de las corridas celebradas en aquella ciudad en las que la cuadrilla iba capitaneada por el simpático Angel Pastor, el quinto toro de la corrida, que pertenecia á la ganaderia de Revilla, despues de picado saltó á un tendido, salió por la puerta del mismo y pasó á un corral donde fué muerto á tiros por la guardia civil.

La confusion que produjo tan inesperado incidente fué causa de que el público se atropellara y sufrieran muchos individuos algunas contusiones.

ESPECTÁCULOS.

FELIPE.—9.—Las apariencias engañan.—¿Quién fuera libre!—La familia del boticario.—Los carboneros.

RECOLETOS.—8 3/4.—Un par de lilas.—Ya seinos tres.—Un lio en el ropero.—Ganar el pleito.

ANUNCIOS.

ZAPATILLAS DE TOREO

VALENCIANAS.

Depósito: Arco de Santa María, 17, tienda.

MADRID: Imp. de Pedro Nuñez, Palma Alta, 38.